Niños con capacidades diferentes: la manifestación del amor de Dios

Todos los días, en la puesta del sol y en la caída de la tarde, miles de seres humanos nacen en el mundo, algunos de ellos <sanos y fuertes> como lo dictamina la ciencia, otros son niños especiales que por alguna circunstancia sus capacidades son diferentes de las del resto.

A través de ellos el lenguaje de Dios para el hombre se hace presente, porque les ha atribuido características peculiares que no sólo en lo físico o en lo mental los hace ser exclusivos, sino que además han llegado a las familias con dones propios, logrando así la unión familiar, el tejido de puentes entre los padres, y robando millones de sonrisas con sus gestos de amor, ternura, inocencia y paz.

Son niños que hacen presente el amor infinito de su Creador, que no lastiman a nadie, y que en su ser lo que hay para brindar a quienes les rodean se sustenta en la universalidad del amor.

Esa amalgama de talentos individuales y más desarrollados, no los excluye de una sociedad que les debe brindar amor, respeto, cuidado, dignidad y justicia social.

Ángeles bajados del cielo

En el 2005 el obispo de Toluca Francisco Javier Chavolla Ramos, aclaró que la discapacidad no es un castigo de Dios, por el contrario, los menores que la padecen, nos permiten santificarnos, son como ángeles que nos enseñan el valor de la persona y nos enseñan a no pensar sólo en lo material.

Esos ángeles han llegado a lugares especiales, donde tal vez el amor se estaba fragmentando, la esperanza se destilando por los canales de la cotidianidad; y que lo que reinaba era sólo el conflicto, las peleas, lo insultos, la ambición material y la perdida del sentido espiritual. O tal vez, a un matrimonio que comienza a vivir y que en la alegría de la llegada de su primer hijo, este se ve transformado en el amor eterno por un pequeño que es un ángel.

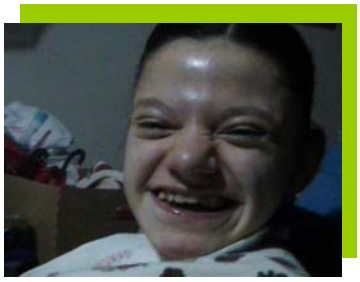
Esos niños que parecen ser tan diferentes, tienen las alas de la ternura y saben acariciar el rostro de una madre afligida, sonreír al hermano, reconocer a los sobrinos, emocionarse con los festejos, pero sobre todo son el ejemplo de la lucha por la vida, de la valentía ante la enfermedad y la discrepancia.

Hijos especiales para Padres especiales

Si tú hijo es inconmensurable ante otros porque tiene autismo, porque sus ojos no ven la luz de la tierra sino la de Dios, porque sus oídos y sus labios no les dejan decir papá o mamá; porque las extremidades de su cuerpo son pequeñas y a muchos les causa gracia por padecer el síndrome de gente pequeña, si tienes la suerte de tener en casa un niño con Síndrome de Down, o quizás con dislexia o porque tú pequeño no tiene una parte física completa, eres un padre y una madre especial.

Dios te ha dado la oportunidad de tener un hijo que te llenará los huecos de la soledad, la angustia y la desesperanza; y te nombrado a ti como el padre que debe enseñarle a tocar, a vivir, a jugar, a aprender; y si en algún momento de la vida la desesperación por el padecimiento de tú hijo te invade, o el coraje de que los otros lo vean como algo extraño, en ese momento sujeta la mano de tú hijo y observa como él te ama como un padre y madre sumamente especial; porque tú serás los ojos de él, la voz, el pensamiento, la ayuda y la fortaleza para vivir en este mundo.

Un caso de amor



Hace 22 años los médicos dictaminaron el nacimiento de una niña sana y fuerte, de piel blanca y suave. Llegó a una familia que la esperaba, seis hermanos que veían su llegada. Todo marchaba normal, ya eran siete en la familia, además de mamá y papá. A los tres meses, le tocaba su vacuna y como sus padres estaban ansiosos de seguir conservando esa niña, sana y fuerte la llevaron a que la vacunaran.

Una negligencia médica llegó a esa familia, la vacuna que le pusieron a ese bebé estaba caducada. A la una de la tarde los primeros síntomas se manifestaron, las convulsiones comenzaron a revelarse en una dilatación de aquellos ojos verdes.

Los médicos que la revisaron dictaminaron parálisis cerebral, afectando el hemisferio izquierdo, e imposibilitando el caminar y el habla. Añadiendo una baja de defensas en el organismo; otros médicos no daban esperanzas de vida, la lesión en su cerebro tiene el grosor de la punta de un alfiler.

Sus padres y hermanos se entristecieron, pero llegó a ellos una nueva etapa, después de cinco años de vida de esa niña su padre falleció, sin embargo, Dios le envío la fortaleza a su mamá y a una hermana mayor para cuidarla y aceptarla, a pesar de ser diferente a los otros seis hermanos.

Las terapias empezaron, el esfuerzo se doblo, la unión de la familia por ese milagro de vida se fortaleció. Papá se había marchado, pero aún así ella junto su familia ha enfrentado más 45 intromisiones en el hospital, una cirugía y muchas enfermedades en el sistema respiratorio.

La fe en Dios y la Virgen María han hecho milagros, ahora la familia ve a través de su sonrisa, ríe con ella, y todos los días aprenden a vivir con rayo de luminiscencia llamado *Lucecita.* Una niña especial convirtió un hogar en lugar especial pero sobre todo, esa lucecita llegó a manifestar el amor el Dios.

Por: María Velázquez Dorantes / mvdorantes@yahoo.com.mx